

# El imperio bizantino.

## 1. El origen del Imperio Bizantino.

El año 395 murió el emperador romano Teodosio y el imperio romano se dividió entre sus dos hijos: Honorio, que se quedó con la zona occidental del Imperio y Arcadio, que se quedó con las regiones occidentales.

El Imperio Romano de Oriente era mucho más rico que el de occidente, sus ciudades estaban más pobladas y las formas de vida romanas se mantenían casi intactas; en cambio el Imperio de Occidente estaba en crisis.

Los bárbaros presionaban cada vez más sobre las fronteras de los dos territorios, especialmente sobre las de la zona oriental, pero los romanos de oriente fueron capaces de rechazarlos y desviarlos hacia las zonas occidentales, donde acabaron por penetrar e instalarse.

El año 476 los bárbaros destronaron al último emperador del Imperio Romano de Occidente y este desapareció. En cambio el Imperio Romano de Oriente permaneció y su historia se prolongó prácticamente mil años más, hasta el año 1453. Cada vez se fue diferenciando más del antiguo Imperio Romano, y en el siglo VII cambió su nombre y se llamó Imperio Bizantino.



## 2. Localización del Imperio Bizantino.

Al principio de su historia, el Imperio Romano de Oriente o Imperio Bizantino ocupaba la mitad oriental del antiguo Imperio Romano, pero a lo largo de su historia sus fronteras cambiaron. El emperador Justiniano, en el siglo VI, conquistó territorios en la zona occidental

del Mediterráneo (el norte de Italia, la costa norte de África y el SE de España) y el imperio creció. Pero a partir de esa fecha fue perdiendo territorios progresivamente, arrebatados por los musulmanes, los eslavos, los caballeros cruzados y los turcos.



La capital del imperio estaba en la ciudad de Constantinopla o Bizancio, en el estrecho del Bósforo, que comunica el mar Mediterráneo con el Mar de Mármara y con el Mar Negro. Bizancio fue en origen una colonia griega que luego, como todas las ciudades de esa región, fue ocupada por los romanos. Durante época romana tuvo muy poca importancia, pero el emperador romano Constantino, año 330 IV d.C., decidió adoptarla como nueva capital de su imperio; le cambió el nombre de Bizancio por el nombre de Constantinopolis o Constantinopla que quiere decir "la ciudad de Constantino".

Constantino hizo de la antigua colonia una gran capital: construyó murallas, acueductos, un palacio y un enorme hipódromo. Por Constantinopla pasaban las rutas de comercio que unían el Mediterráneo con Persia, China y la India, por las que llegaban productos muy apreciados y caros; la ciudad creció rápidamente y se convirtió en el centro económico y cultural más importante del Mediterráneo Oriental.

### 3. Panorama general de la historia del imperio bizantino:

La historia del Imperio Romano de Oriente o Imperio Bizantino es muy larga: se extiende desde la división del Imperio Romano, el año 395, hasta el año 1453, fecha en la que los turcos conquistaron la capital, Constantinopla.

#### La época de Justiniano.

En el siglo VI, entre los años 527 y 565 reinó en el Imperio de Oriente Justiniano, uno de los emperadores más importantes. Justiniano intentó reconstruir el antiguo Imperio Romano, que había sido dueño de todo el Mar Mediterráneo, y en parte lo logró. Su ejército conquistó una zona del norte de África, de donde expulsó a los vándalos, gran parte de Italia, y un pequeño territorio en la península Ibérica, en la costa sur oriental. Fue en Italia, especialmente en el norte, en torno a la ciudad de Rávena, donde el dominio de los romanos orientales fue más

sólido y se mantuvo más tiempo; el resto de los territorios se perdió poco después de la muerte de Justiniano.

Justiniano reformó la administración. Mandó revisar todas las leyes del derecho romano, las sistematizó y las reunió en un solo Código; además mandó redactar las Novelas, o leyes nuevas, que se ocupaban de casos que no estaban contemplados en el viejo derecho romano. Los reyes bárbaros contemporáneos y posteriores a Justiniano utilizaron su Código y las Novelas para hacer sus propias leyes y por eso el Código de Justiniano fue la fuente de todo el derecho medieval.



Siguiendo el ejemplo de los antiguos emperadores romanos, Justiniano mandó construir grandes obras de ingeniería y, sobre todo, magníficas iglesias, como la de San Vital, en Rávena (Italia) o la de Santa Sofía, en Constantinopla.

Sin embargo, los ciudadanos de Constantinopla no estaban satisfechos con el gobierno de Justiniano, porque bajo su mandato aumentaron los impuestos; el descontento estalló en una violenta revuelta que tuvo lugar en el hipódromo el año 532. Justiniano logró sofocar la revuelta en la que murieron miles de personas, y como consecuencia reforzó su poder y su autoridad.

El retroceso frente a los musulmanes y los eslavos.

A partir del siglo VII el Imperio de Oriente tuvo que hacer frente a la amenaza de otros pueblos. No solo perdió los territorios que había anexionado Justiniano, sino que además perdió muchas regiones que había heredado del antiguo Imperio Romano.

Los primeros en atacar el Imperio de Oriente fueron los musulmanes que conquistaron la mitad sur del Imperio de Oriente: Palestina, Siria y Egipto.

A finales del siglo VII llegaron a Europa Oriental otros pueblos: los eslavos. Se instalaron en la península de los Balcanes y, más tarde el valle del Danubio.

Rodeados por los eslavos y por los musulmanes, los romanos orientales quedaron aislados del resto del Mediterráneo, en especial de los demás reinos cristianos. El griego fue desplazando al latín como lengua oficial y los emperadores estaban cada vez más unidos a la iglesia y la autoridad religiosa y la autoridad política se confundían y reforzaban mutuamente. A partir de esta fecha el Imperio de Oriente se comenzó a llamar "griego" o "bizantino".

La crisis iconoclasta.

La religión era fundamental en la cultura bizantina. Al principio de su historia los ciudadanos del Imperio había participado en los debates religiosos que eran tan frecuentes en la época, y en las ciudades del Imperio se habían celebrado importantes concilios, reuniones de obispos para resolver conflictos entre las distintas corrientes religiosas que había dentro de la Iglesia.

Al principio de su historia, la Iglesia evitaba hacer representaciones de las personas sagradas, es decir, de Cristo, la Virgen María y, sobre todo, de Dios, porque estaba prohibido en la Biblia y porque pensaba que eran personas demasiado importantes como para ser representadas con forma humana.



Pero poco a poco las imágenes de Cristo, de la Virgen y, sobre todo, de los santos, se hicieron más y más populares. Estas imágenes se suelen denominar iconos. Para los fieles era muy importante tener delante una imagen a la que poder rezar y hacer culto; era una forma de acercar a las personas divinas y santas a su vida corriente.

A principios del siglo VII, los bizantinos veían como su Imperio estaba cada vez más amenazado y que una religión nueva, el

Islam, ganaba terreno. Interpretaron que habían perdido el favor divino por culpa del culto a las imágenes. El emperador León III comenzó retirando una imagen de Cristo que había en la basílica de Santa Sofía y terminó por prohibir el culto a las imágenes. Con el tiempo, el rechazo a las imágenes se hizo más y más radical y León III y sus sucesores mandaron incluso destruir las imágenes que ya existían: son los emperadores iconoclastas, es decir, destructores de iconos o imágenes.

Estalló un conflicto entre los defensores y los destructores de imágenes que duró más de cien años. Al final, el año 843, la emperatriz Irene restituyó el culto a los iconos.

#### El Cisma de Oriente.

El asunto de las imágenes separó aun más al Imperio bizantino de los reinos de Europa occidental. En los primeros años del siglo XI el obispo de Roma había conseguido convertirse en el más importante de Europa occidental y los demás obispos aceptaban su autoridad y le llamaban Papa, padre.

El emperador de Bizancio también aceptaba su poder porque necesitaba llevarse bien con los reinos occidentales para poder contar con su ayuda contra sus vecinos.



Sin embargo, el obispo o patriarca de Constantinopla, Focio, se negó a aceptar la autoridad del Papa de Roma y este le excomulgó, es decir, lo expulsó de la comunidad de los cristianos y le negó el derecho a recibir la comunión; Focio no aceptó ese castigo y excomulgó a su vez a los enviados del Papa. A partir de entonces, el año 1051, la Iglesia de Oriente tomó el nombre de

"Ortodoxa", que quiere decir "que tiene la idea correcta", y siguió su propio camino separada de la Iglesia de Occidente o Latina.

La decadencia y el fin del Imperio.

A partir del siglo XI el imperio bizantino atravesó dificultades cada vez mayores:

- A sus antiguos enemigos se unieron los turcos, un pueblo procedente del interior de Asia que se había convertido al Islam. La presencia de los turcos en fronteras del imperio bizantino hacía mucho más difícil el comercio con oriente, que tanta riqueza proporcionaba a los bizantinos, y la economía decayó.
- También en el siglo XI comenzaron las Cruzadas. Estas guerras las iniciaron los reinos occidentales para recuperar Tierra Santa, la región en la que había vivido y muerto Cristo y en la que estaban los lugares de peregrinación más importantes para los cristianos, y que entonces estaba bajo dominio musulmán. Los caballeros cruzados, encabezados por nobles e incluso reyes, también luchaban por conseguir señoríos y ambicionaban las riquezas de oriente. La Cuarta Cruzada (1202- 1204) se dirigió contra la propia Constantinopla, la saqueó y arrasó.
- Desde mediados del siglo XIII, los turcos otomanos, penetraron en Asia Menor y la fueron conquistando progresivamente, reduciendo así el territorio del Imperio a la zona de los Balcanes. El año 1453, tras un largo asedio, los turcos tomaron la capital, Constantinopla, a la que llamaron Estambul, y el imperio bizantino se derrumbó definitivamente.

El Imperio Bizantino en tiempos del emperador Basilio II

 imprimir



#### 4. El arte bizantino.

El arte bizantino es un arte esencialmente religioso.

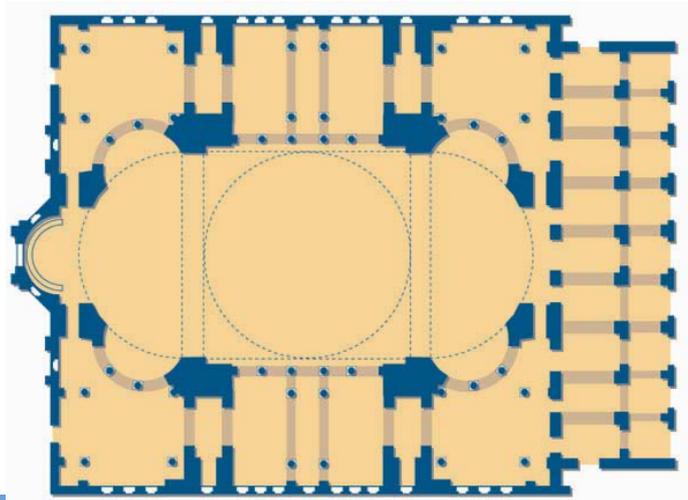
La arquitectura bizantina deriva en gran medida de la romana; utilizó muros de piedra y ladrillo y también hormigón. Como los romanos, los bizantinos hacían obras de ingeniería, como cisternas, acueductos y murallas pero las construcciones bizantinas más importantes son iglesias.

- La planta más característica de las iglesias bizantinas es central: tiene forma circular, cuadrada, poligonal o de cruz griega (de brazos iguales).
- Esta cubierta por una o varias cúpulas semiesféricas, hechas con materiales ligeros.
- Utilizan arcos de medio punto sobre columnas. Los capiteles son corintios, pero muy esquemáticos y talla minuciosa.

- El exterior es austero y los materiales humildes quedan a la vista. En cambio, el interior es espléndido: las paredes y la cúpula están cubiertas de mosaicos; los fustes de las columnas, el suelo y los zócalos son de mármol pulido; todo contribuye a crear el efecto de un espacio supraterrrenal, la imagen misma del Cielo.

#### Principales edificios:

- Durante el reinado de Justiniano (527- 565) se construyó en Bizancio la basílica de Santa Sofía; está consagrada a la Sabiduría de Cristo o Santa Sabiduría. La diseñaron los arquitectos Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto. El año 558, a causa de un terremoto, la cúpula se hundió y fue reconstruida de nuevo por Isidoro el Joven, hijo de uno de los primeros arquitectos, con 56 metros de altura y un sistema más resistente. Cuando el año 1453 los turcos conquistaron Constantinopla la convirtieron en mezquita, cubrieron buena parte de los mosaicos y levantaron cuatro alminares alrededor del edificio. La nave central está cubierta por una enorme cúpula



- construida con un tipo de ladrillo muy esponjoso y ligero y se apoya en semicúpulas. Este sistema deja prácticamente libres los muros, y el interior parece un enorme espacio abierto, una auténtica imagen del Cielo, todo un símbolo del poder de Cristo en la Tierra y de su representante, el emperador.
- La iglesia de San Vital de Rávena, en Italia. Tiene planta octogonal, una nave que rodea el espacio central o deambulatorio y un piso alto o tribuna.

#### Las artes figurativas.

- La escultura monumental y las grandes estatuas desaparecieron casi por completo; a cambio, se realizaban obras de marfil y suntuarias (tejidos, orfebrería, repujado) y, sobre todo, mosaicos.

- Los mosaicos bizantinos están realizados con teselas de vidrio coloreado o cubierto con pan de oro; a veces tiene fragmentos de piedras semipreciosas, e incluso cubos de oro y de plata.
- Las figuras aparecen sobre fondos planos, con frecuencia dorados, significando un tiempo y espacio eternos, y tienen un gesto hierático o sagrado, miran al frente y están rígidas.



- En la iglesia de San Vital de Rávena están los mosaicos más importantes del arte bizantino. Dos de ellos representan al emperador Justiniano y a su esposa Teodora ayudando en la misa: el emperador lleva una patena (una especie de plato) y la emperatriz un cáliz.
- Tras la crisis de los iconoclastas volvieron a realizarse mosaicos e iconos, imágenes sobre tabla, pero distintos a los anteriores. Representan a Cristo, la Virgen y los santos de una forma muy rígida, con diferentes significados. Estas formas de representar a la Virgen o a Cristo permanecieron inalteradas durante siglos: la Virgen que aparece como madre de Dios o Theotokos está sentada, con el Niño bendiciendo en su regazo, y el Cristo apocalíptico o Pantocrátor es severo, distante y lleva el libro de la Ley.

